

ZOOM

GABRIEL ALBIAC

La poca vergüenza



Gregorio Morán —silenciado autor de la más rigurosa crónica del posfranquismo— narra la anécdota en su *Miseria y esplendor*

del PCE: recién constituida la Junta Democrática, el año antes de la muerte del dictador, un don nadie solicita audiencia, en París, al viejo zorro Santiago Carrillo. Se llama Felipe González Márquez y acaba de birlarle —con el apoyo de Willy Brandt y del Departamento de Estado Americano— cartera y siglas PSOE al infeliz Rodolfo Llopis y a su precario núcleo de exiliados. «No se tiene noticia de qué ocurrió, aunque cabe sospechar que Santiago le explicó la situación política y los rudimentos del análisis y Felipe escuchó atentamente, introduciendo a duras penas algunas reflexiones de la realidad cotidiana que él tenía más cerca. Santiago debió salir convencido de que se trataba de un novato, hombre de paja de alguien (Múgica Herzog)».

La entrevista entre esos dos personajes, nefastos para la España de fin de siglo, marca la fatalidad de la Transición. Un solo partido (el PCE) con presencia combatiente en los últimos veinte años de dictadura; unas siglas de rancia rentabilidad electoral (PSOE), recompuestas bajo tutela de las dos fuerzas hegemónicas del orden internacional: la socialdemocracia alemana y los servicios de inteligencia americanos. Y, al frente de ambos, dos sujetos vírgenes de escrupulo. Lo que vino luego —desde la trituration del PCE por Carrillo hasta la gestión del GAL por el señor X— no fue sino consecuencia.

Leo, hoy, que González —en defensa de Pinochet— afirma: «Yo hice la Transición y no me habría gustado que nadie hubiera interferido». La ausencia de vergüenza de quien fuera Presidente cuando GAL y Filesa no me sorprende. Sólo me hace recordar una conversación con Antonio García Trevijano, hace unos años: «El PSOE estaba dispuesto, aun antes del nombramiento de Suárez, a presentarse en la ventanilla de Carlos Arias. Cuando me opuse a ello, preguntaron con jactancia que quién los iba a echar del Platajunta, contesté que yo. Era el 15 o 16 de junio del 76; yo había salido de la cárcel dos días antes y tenía consciencia de que, si había sido encarcelado por Fraga, quien me hizo mantener dentro durante cuatro meses fue González. Tan pronto como entré en la cárcel, reaccionaron los comisarios europeos en Bruselas y decidieron amenazar con que, si no me ponían en libertad, rompían los contactos con España. Antes de ejecutar ese acuerdo, Willy Brandt y Helmut Schmidt consultaron con González, y él les respondió que aquel acuerdo era perjudicial para la oposición y que yo estaba de acuerdo en que no se hiciera nada por mí. Así que Fraga me metió en la cárcel, pero fue González quien se las apañó para mantenerme en ella».

¿Glez, autor de la transición? Sí: de ésta.

Impresiones

ANGEL Y GUILLERMO



El estadio de la Cartuja, una nueva meca del atletismo

Han concluido los días del Atletismo dejando en Sevilla un inolvidable regusto a gloria. El ahinco de los deportistas ha dado a la competición un altísimo nivel. Baste recordar las pruebas de 100 metros: nadie había corrido jamás tan rápido en unos Mundiales como Maurice Greene, y la prueba femenina fue la mejor de la historia de los campeonatos.



También dieron lo mejor de sí mismos El Guerrouj y, sobre todo, Michael Johnson, que ha batido el récord mundial de los 400, intacto 11 años, y se ha convertido, con sus nueve medallas, en el atleta que más oros ha logrado en un Mundial, superando al mítico Carl Lewis. España ha estado a la altura de sus posibilidades: con cuatro medallas, mantiene su cartel de potencia deportiva media. Los fallos organizativos del primer día que permitieron a los *Giralduillas* impostores

colarse en el estadio con su reivindicativo dorsal serán difíciles de borrar para Sevilla, que ve alejarse sus expectativas de ser ciudad olímpica. Salvo eso y la hora intermpestiva, por sofocante, de algunas pruebas, la organización ha salvado la cara. Pero cuando se hayan recogido los restos de la pirotecnia de la clausura, el Mundial no quedará sólo

en la memoria de un público fervorosamente entregado. También el estadio de la Cartuja permanecerá erigido para recordar que se han invertido en él 20.000 millones de pesetas y que desde hoy está cerrado sin que se sepa a qué va a destinar. La inversión que ha requerido, los gastos de su mantenimiento y los prometedores atletas españoles hacen que merezca la pena consagrarlo al atletismo y convertirlo en la referencia del desarrollo de este deporte en España.

VOX POPULI DEPORTIVA

- SAVIO** ↑ El jugador brasileño, eterno *segundón*, demostró ayer que es el futbolista del Real Madrid más en forma. Además del gol, brilló su juego en el Santiago Bernabéu. Sustituyó a Anelka...
- RAYO VALLECANO** ↑ Con un presupuesto modesto y un juego apreciable, el tercer equipo de Madrid ya ha dado cuenta, en las dos primeras jornadas, de dos de los presuntos *gallitos* de la Liga: Atlético de Madrid y Mallorca.
- HECTOR CUPER** ↓ El entrenador argentino ha cogido la herencia de Ranieri y la ha conducido al furgón de cola. Es el problema cuando el sistema se impone en función del entrenador y no de los jugadores.
- RANIERI** ↓ La misma casuística. La ventaja de Ranieri, o su inconveniente, es que no tiene ninguna herencia que desperdiciar. Lo suyo comenzaba de cero —borrado Antic de la memoria— y ahí sigue.
- RIVALDO** ↑ Empeñado en demostrar por qué el Manchester United suspira por convertirlo en su jugador franquicia. En Santander se inventó un gol que permitió el triunfo del Barcelona.
- JULIO SALINAS** ↑ Da igual la edad, el debate sobre sus maneras futbolísticas o la suerte. El delantero del Alavés marcó dos goles, los únicos de su equipo. El trotamundos del fútbol español, y japonés, demuestra jornada a jornada su rentabilidad.

Leyes y rechazo social contra la violencia doméstica

Tras una discusión en el balcón de su casa, un hombre arrojó ayer desde un noveno piso a su novia. Este suceso, ocurrido en Málaga, eleva ya a 26 los fallecimientos en 1999 por actos de violencia doméstica contra las mujeres, una cifra preocupante al ser seis más que en el mismo periodo del pasado año. Las campañas contra los malos tratos han logrado incrementar el número de denuncias, y este retroceso de la resignación tiene un indudable valor para prevenir resultados más graves o irreparables. Pero, desgraciadamente, los agresores siguen aumentando. Por ello, junto a las medidas preventivas del Plan de Acción contra la violencia doméstica que ya se han puesto en marcha, hay que seguir trabajando en la creación de un rechazo social hacia los agresores y no deben demorarse las reformas del Código Penal y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, como factores disuasorios.

CONTRAPUNTO

JUAN FCO. MARTIN SECO

González es así



A Felipe González le ocurre lo que a algunos que tienen a gala proclamarse liberales, pero acaban defendiendo invariablemente las posturas más retrógradas y reaccionarias. González se declara «antipinochequista de siempre», aunque coincide con la Thatcher en la reprobación de la situación en que se encuentra Pinochet. Ahora que tiene solucionado lo de Guadalajara, tal vez vaya a manifestarse a Londres. El es un hombre de Estado, y por eso está a favor de todas las razones de Estado, hasta la del terrorismo. Hasta las de Gromiko en Afganistán, según aparece en el libro que estoy leyendo

de Vázquez Montalbán sobre Cuba. Un trabajo sucio, tal vez necesario, para taponar el fundamentalismo. No, no creo que sea miedo. El sabe que a los mandatarios de los países desarrollados nunca se les juzga, ni por crímenes de Estado ni por crímenes de guerra. Eso queda para los dictadores y

gobernantes de las otras naciones, las de la periferia. Es simpatía, participación en una causa que está por encima de cualquier ideología, la razón de Estado. «Yo hice la Transición en España y no me habría gustado que alguien hubiera interferido». ¿Cinismo? La Transición no

se diseñó en la pizarra de Suresnes, sino en buena medida en las cancellerías de las potencias occidentales. González y su partido fueron piezas necesarias de un proyecto perfectamente predefinido más allá de nuestras fronteras. Por eso recibió la ayuda que recibió, y llegó adonde llegó. Le convendría leer *Soberanos e intervinidos*, ese libro de Joan Garcés, en la actualidad abogado de las víctimas en la causa de Pinochet. Nuestra Transición fue un proceso vigilado, como vigilada es la transición chilena. Intervención clara que hubo, sólo que algunos la hubiéramos preferido en otra

dirección. A González no le gustan las intervenciones, y por eso se opuso a la guerra de Irak, a la de Yugoslavia y a la constitución de la nueva OTAN. Sobre todo a la de la nueva OTAN, en la que ésta se reserva el derecho de intervenir donde quiera y como quiera, violando la soberanía de cualquier otra nación. En este caso pensará que la razón de Estado se encuentra en los ejércitos de la civilización occidental. González es así. Lo peor no es eso, lo peor es que le continúen aclamando como caudillo la casi totalidad del PSOE y una parte importante de los españoles.